

El pintor Garrido Méndez

José F. Ballester-Olmos y Anguís¹

Universidad Politécnica de Valencia

RESUMEN

Ramón Garrido Méndez (Valencia 1868-Valencia 1940) se formó artísticamente en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos de Valencia y en la de San Fernando de Madrid, accediendo a continuación por oposición a la plaza de profesor municipal de Dibujo. Garrido captó la esencia y la luminosidad de los ambientes vernaculares mediterráneos, que plasmó con pincelada segura. Para los motivos sacros utilizó tanto la técnica de la pintura al fresco como la del óleo. Su estilo artístico se desarrolló cultivando el costumbrismo en la línea de Benlliure, plasmando con pincelada segura paisajes y escenas, tanto urbanas como –sobre todo– del ambiente huertano y manejando con gran acierto las técnicas del claro-oscuro. Son ejemplos «El momento crítico», «La demaná de la novia» (ambos hoy en día en el extranjero), «L’enterro del albat», «Las lavanderas», «La paella», «La peregrinación al Puig», “El rosario de la aurora”, etc. Tuvo numerosos encargos, varios de ellos para el extranjero, y se prodigó de forma destacada en temas religiosos. Recibió galardones en las Exposiciones Regional (1909) y Nacional de Valencia (1910) y en la de Pintura de Madrid con motivo del Congreso Eucarístico Nacional de 1911.

ABSTRACT

Ramón Garrido Méndez (Valencia 1868-Valencia 1940) had an artistic formation developed at Escuela de Bellas Artes de San Carlos in Valencia and Escuela de San Fernando in Madrid, occupying later, by competitive examination, the post of municipal drawing teacher. Garrido grasped the essence and the luminosity of the vernacular mediterranean environments, capturing them with sure brushstroke. He used fresco painting for the religious themes as well as the oil technique. His artistic style developed cultivating the costumbrismo in the Benlliure’s line, reflecting with sure brushstroke landscapes and scenes, both urban and –mainly– the vegetable garden environment and handling with great success the techniques of the chiaroscuro. For instance, The critical moment, The proposal to the girlfriend, (both abroad nowadays), The burial of a child, The laundresses, The paella, The pilgrimage to the Puig, The rosary of the dawn, etc. Garrido had numerous orders, some of them for abroad, and stood out in religious topics. He received prizes in the Regional Exhibition of Valencia (1909), National Exhibition of Valencia (1910) and the Painting Exhibition of Madrid on the occasion of the Eucharistic National Congress in 1911.

Ramón Garrido Méndez, hijo de Ramón Garrido y Amparo Méndez, nació en Valencia en 1868. Su formación artística se desarrolló en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos de Valencia y en la de San Fernando de Madrid. En 1891, con veintidós años, Garrido se presentó –a sabiendas de sus pocas posibilidades de éxito por la experiencia de sus compañeros– a la oposición para la obtención de becas de la Diptación de Valencia². Casó con Carmen Juan Bellver (1870-19 de noviembre de 1916)³ y tuvo su domicilio familiar en el piso 1º del nº 28 de la calle de la Encarnación (hoy Lope de Rueda) con balcones que recaían a la calle de En Sendra. De este matrimonio nacieron tres hijos: María del Carmen (1901/19-9-1903), Ricardo y María Teresa Garrido Juan (6-4-1910/24-10-98)⁵. Contrajo matrimonio en segundas nupcias con Concepción Olmos Juan (+1952), prima de su primera mujer e hija de Vicente Olmos Oltra⁶. Nació de esta unión Vicente Garrido Olmos⁷.

Su profunda religiosidad se proyectó como Jefe de Turno del Beato (a la sazón) Juan de Ribera de la Adoración Nocturna Española y a través de una intensa relación con la Orden Carmelita, de cuya venerable Orden Terciaria era miembro al tiempo que gran devoto y propagador del culto a la Virgen del Carmen. Esta imagen mariana plasmó Garrido en varios de sus cuadros y, representada en un retablo de azulejos –todavía visible– presidía la alquería de los Juan, en la huerta de Alboraya, aportada con sus tierras por su esposa al patrimonio conyugal.

Falleció en la calle del Miguelete nº 1, bajo, de nuestra ciudad, el 12 de marzo de 1940 a consecuencia de una embolia cerebral.

Es de señalar cómo captó Garrido la esencia de los ambientes, paisajes y escenas y la luminosidad mediterránea, que plasmó con pincelada segura. Para los motivos sacros utilizó tanto la técnica de la pintura al fresco como la del óleo. Su estilo artístico se desarrolló cultivando el

- 2 Que tras una polémica oposición fallida en 1889, se deberían regir por el nuevo reglamento elaborado por la Academia de San Carlos. Habían presentado sus instancias personajes de la talla de Isidoro Garnelo, Antonio Fillol, Enrique Cortina, Julio Peris Brell, Luís Gasch y cinco más, todos ellos ya veteranos de oposiciones anteriores, y con Garrido concurrían otros nuevos aspirantes como Julio Vila Prades, Jaime Garnelo, José Díez, Juan Belda, Vicente Borrás y Teodoro Andreu. El tribunal estuvo presidido por el diputado Pedro Fuster y constituido por seis titulares entre los que se contaban Joaquín Agrasot, Eduardo Soler y Salustiano Asenjo. El día 4 de agosto se reunió por primera vez a los opositores y se sortearon los puestos para la realización del primer ejercicio, consistente en una academia del natural. En este mismo día fueron designados los vocales Agrasot, Gómez y Asenjo para redactar los doce temas de Historia Sagrada, de entre los cuales había de salir el tema para los ejercicios segundo y tercero. La primera prueba finalizó el día 11 y el tribunal reunió nuevamente a los opositores el día 17 para realizar el sorteo del tema de Historia Sagrada. Realizado el segundo ejercicio el tribunal procedió a examinar los trabajos, siendo admitidos a continuar las oposiciones Isidoro Garnelo, Jaime Garnelo, Fillol, Pastor, Zapater y Belda. Finalmente el tribunal acordó proponer como pensionado a Isidoro Garnelo.
- 3 Hija de Pascual Juan García (1866-1905) y Teresa Bellver Aguilar (1833/14-1-1905), natural de Benimaclet. Nieta de Pascual Juan Blat y Mariana García Trillo (1815-1855) y de Bautista Bellver (natural de Benimaclet) y Bárbara Aguilar (natural de Alboraya). Bisnieta de Mariano García y Vicenta Trillo.
- 4 Ricardo Garrido Juan (1-11-1906/17-7-1982), jurista e historiador, fue Secretario de la Academia Valenciana de Jurisprudencia y Legislación, miembro de número del Instituto Valenciano de Estudios Administrativos y estaba en posesión de la Cruz Distinguida de San Raimundo de Peñafort. Casó con Rosa Cruañes Bertomeu (1909-1984)
- 5 Casada con Antonio Estellés Achótegui (1908-1949)
- 6 Vicente Olmos Oltra (1833-1890) se distinguió a lo largo de toda su vida por sus obras benéficas, unas que fueron del conocimiento público y muchas otras de tipo privado y anónimo. Fue cofundador del Colegio de Sordomudos y Ciegos, así como del Círculo Católico de Obreros San Vicente Ferrer y fue miembro de la Gran Asociación de Beneficencia Domiciliaria Virgen de los Desamparados. Fue su esposa Concepción Juan García (1851-1929)
- 7 Vicente Garrido Olmos (Valencia, 28-10-1921) ha sido en su vida profesional destacado locutor de EAJ-3 Radio Valencia hasta su jubilación, y Ayudante Técnico Sanitario del Hospital Provincial de Valencia. Presidió un tiempo el Aero-Club Valencia y recibió recientemente la Distinción Honorífica Villa de Chiva. Casó con Concha Mayol Prósper.

costumbrismo en la línea de Benlliure, plasmando con pincelada segura paisajes y escenas, tanto urbanas como –sobre todo– del ambiente huertano, y manejando con gran acierto las técnicas del claro-oscuro. Son ejemplos «*El momento crítico*», «*La demaná de la novia*», (ambos hoy en día en el extranjero), «*L'enterro del albat*», «*Las lavanderas*», «*La paella*», «*La peregrinación al Puig*», «*El rosario de la aurora*», etc.

Lo fundamental de su obra se plasmó en temas religiosos, en los que se prodigó de forma destacada y hoy, tras los asaltos del tiempo de la República, la parte sobreviviente de la extensa obra de Garrido se encuentra en diferentes colecciones particulares así como en los fondos artísticos de distintas entidades culturales y organismos oficiales.

Además de excelentes ejercicios de paisajismo, este ilustre artista cultivó el retrato entre la burguesía y la nobleza de sus días, *reginas* de los Juegos Florales de Lo Rat Penat (Teresa de la Figuera y de la Cerda, en 1903), etc. La calidad del arte nacido de su paleta fue valorada tanto en nuestra región –donde se prodigó la mayoría de su obra– como en el resto de España. Tuvo asimismo varios encargos para el extranjero (varias capitales europeas y Nueva York) y recibió merecidos galardones en las Exposiciones Regional (1909) y Nacional de Valencia (1910)⁸ y en la de Pintura de Madrid con motivo del Congreso Eucarístico Nacional, premiándosele el cuadro titulado «*El viático*». Una representación de su obra fue llevada a Buenos Aires junto con cuadros de Benedito, Fillol, Teodoro Andreu y otros como muestra de pintura valenciana de principios de siglo, quedando en la ciudad bonaerense entre otros un precioso lienzo, «*Las*



El pintor Ramón Garrido Méndez.

clavariesas», vendido allí por el marchante organizador del certamen.

Accedió por oposición a la plaza de profesor municipal de Dibujo y colaboró en distintos eventos organizados por el Ayuntamiento de Valencia y distintas instituciones y entidades de la ciudad, participando en 1914⁹, 1915¹⁰,

8 Medalla de Plata en la Sección Sexta “Pintura contemporánea. Cuadros de costumbres”. Otro pintor galardonado con este premio fue José Benlliure Ortiz.

9 “*El tapiz de la media luna*”. Su frontal ofrece un artístico dibujo en el que se aprecia el estilo compositivo y de dibujo de Garrido.

10 “*El tapiz del ángel que levanta la imagen*”. Aquel año el periódico *Diario de Valencia* ofrecía comentarios elogiosos para los artistas Julio Cebrián y Ramón Garrido.

1917¹¹ y en otras ediciones con Julio Cebrián Mezquita en la realización de los tapices de flor natural dedicados a la Virgen de los Desamparados, de alguno de cuyos bocetos fue autor. Asimismo fue secretario de la Comisión de Adorno de Calles y Plazas con ocasión de la coronación pontificia de la imagen de la Virgen de los Desamparados en mayo de 1923, y entre los cargos para los que fue nombrado figura el de Consejero de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Valencia. Asimismo, realizó el diseño de carrozas para numerosas ediciones de la Batalla de Flores de la Feria de Julio de Valencia.

EL PINTOR RAMÓN GARRIDO MÉNDEZ

Sus obras se encuentran en diferentes colecciones particulares así como en los fondos artísticos de distintas entidades culturales y organismos oficiales, aunque lo fundamental de su obra se plasmó en temas religiosos. Pese a que la inmensa mayoría de su producción pictórica religiosa se perdió entre 1931 y 1939 se conservan algunas piezas destacadas de su obra.

Para los motivos sacros utilizó tanto la técnica de pintura al fresco como la de óleo, conservándose en la actualidad pocos de sus lienzos y frescos que antaño ornaron iglesias y conventos debido a la quema que muchos de estos recintos religiosos padecieron durante la guerra civil y el expolio que sufrió su estudio al ser incautado durante aquel aciago periodo, perdiéndose una gran cantidad de obras pictóricas, bocetos y dibujos. De sus pinceles habían salido «*El pan*

de San Antonio» en San Lorenzo (PP. Franciscanos); dos cuadros en la capilla de Ntra. Sra. de Lourdes en el templo de Santa Catalina, otros dos lienzos en el convento de la Encarnación, varias obras de grandes proporciones para la iglesia parroquial de Cheste, entre ellas la que representaba la «*Predicación de San Lucas*»¹², así como otras para las de Benisa, Beniarrés y de Onteniente; una serie de tapices borgianos para el palacio del Santo Duque de Gandía; una serie de santos jesuitas en el colegio de San José de Valencia; varios lienzos para el convento de los Capuchinos de la Magdalena, en Masamagrell; las pinturas del altar de San Luís Gonzaga en la iglesia de la Compañía; el conocidísimo lienzo de 2 x 1'30 m, pintado hacia 1912, que llamaba a la devoción de los visitantes en la capilla de San Vicente Mártir que representa a San Valero y a San Vicente ante Daciano (hoy propiedad particular), y tantas otras obras pictóricas.

La devoción del pintor Garrido hacia San Vicente Ferrer se potenció con el intenso vicentinismo de la familia Olmos¹³, con la que entroncó en sus segundas nupcias mediante matrimonio con doña Concepción Olmos Juan. Efectivamente, la presencia vicentina presidía varias de las estancias y el ochocentescos salón con sus rincones isabelinos del domicilio de la familia Olmos Oltra, primero en la plaza de la Almoina –junto a la capilla de San Vicente Mártir– y posteriormente en la calle de Quart, nº 25. Esta vinculación devocional de Garrido con el patrón de Valencia se manifestó también a través de su pertenencia a la Asociación de San Vicente del Altar del Mercado, con la

11 «Una monumental labradora de flor»

12 La autoría de Garrido sobre las desaparecidas pinturas de la iglesia parroquial de Cheste está acreditada por la memoria familiar y también por la firma del Prof. Garín, aunque se refiere a Ramón Sánchez Garrido. Fueron sustituidas en 1953, dado su mal estado tras la guerra civil, por un lienzo que parece acreditado como de José Tarín Martínez, natural de Cheste.

13 A buen seguro que para el ánimo del pintor estas circunstancias constituirían un efecto sinérgico con su devoción a San Vicente. Aquellas piezas artísticas vicentinas de la casa del señor Olmos, suegro del artista objeto del presente trabajo, se conservan con veneración en la actualidad dentro del ámbito familiar. Una es un lienzo del siglo XVII representando a San Vicente y perteneciente en nuestros días a la familia Ferrer Olmos; otra es una imagen de unos 50 cm de altura, que venera la familia Gomis y otra similar que custodian los Miquel Ballester. Asimismo se conserva un dibujo a lápiz, de finales del pasado siglo y dos imágenes del santo dominico. Entre dichos trasuntos vicentinos es de destacar una talla en madera con artística urna salidas del taller de Gaspar Herrero, que es hoy patrimonio de la familia Ballester-Olmos.

que colaboró durante muchos años junto con su amigo don Salvador Dolz, presidente que fue de dicha corporación. Los lienzos que desde finales del siglo XIX cubrían el altar del Mercado también eran debidos a nuestro personaje, pero dado que casi todos los elementos que conformaban dicho altar se guardaban en la iglesia de los Santos Juanes, se perdieron en los incendios que sufrió el templo de la plaza del Mercado. El magnífico altar neogótico que fue inaugurado en la plaza del Mercado en 1907 y donde durante tres décadas se escenificaron los tradicionales «*miracles*», hasta que fue destruido en 1936, había sido proyectado por Garrido.

No obstante, meses antes de su muerte, al ánimo artístico que Garrido conservaba con setenta años le llevó a pintar nuevos bocetos para el altar a construir, que llevaría a cabo el pincel de Bañón en los lienzos que cubren la estructura construida bajo la dirección del ilustre orfebre don Agustín Devesa Olmos.

Asimismo, realizó el bello diseño –que sigue vigente– de la medalla de dicha venerable institución del *Mercat*, incluyéndole una efigie del Santo. Por tanto, no sin razón plasmó el pintor Garrido la imagen de San Vicente Ferrer en varios de sus cuadros y conjuntos pictóricos.

Algunas de sus obras vicentinas son especialmente distinguidas del resto por su gran tamaño. En efecto, en la iglesia de Nuestra Se-

ñora del Pilar de nuestra ciudad pueden verse dos grandes y excelentes lienzos murales en tela de sarga simulando tapices, realizados en 1889 y que proceden de un altar provisional que la asociación de San Vicente Ferrer de aquella plaza instalaba en las fiestas dedicadas al santo. Dichos lienzos se colgaban en los muros exteriores del templo como fondo de escenario para la representación de los “*miracles*”. Al otro lado, y simétricamente dispuesto con el anterior, existe otra pintura de idénticas dimensiones, que muestra la sentencia del histórico Compromiso de Caspe o la presentación del nuevo rey Fernando de Antequera por San Vicente Ferrer.

No sólo fueron estas asociaciones vicentinas la que se vieron agraciadas con la participación del lápiz o la paleta de Garrido. En el altar de la Asociación de San Vicente Ferrer de la calle del Mar donde se representan los *miracles* figuran dos interesantes pinturas al óleo sobre lienzo, de 2’33 x 1’33 m, que representan el bautismo y la muerte del Santo.

En la iglesia del convento de la Virgen del Carmen¹⁴, de los carmelitas descalzos, sita en la calle de Alboraya, se puede apreciar una muestra de la decoración religiosa de varios renombrados pintores valencianos; Isidoro Garnelo¹⁵, Ramón Garrido, el catedrático alcoyano Eduardo Soler¹⁶ y Ricardo Verde¹⁷. Las obras del templo fueron dirigidas por el reputadísimo

¹⁴ La primera piedra de la iglesia se colocó el 17 de junio de 1887, construyéndose el edificio de forma ininterrumpida hasta el cierre de los arcos inferiores de las capillas claustrales. Tras un paro de las obras durante dos años, éstas se concluyeron en 1897, inaugurándose el 2 de diciembre del mismo año. La ornamentación de la iglesia fue realizada lentamente y una vez acabada llegó a considerarse como un exponente del arte moderno religioso valenciano.

¹⁵ Isidoro Garnelo Fillol (1867-1939) hizo sus primeros estudios en la Escuela del Ateneo Obrero de Valencia. Su último cuadro de pensionado de la Diputación de Valencia fue un tema vicentino: «La profecía de San Vicente Ferrer». Se cultivó indistintamente en la pintura y en la escultura y fue catedrático de colorido y composición en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos de Valencia. Garnelo acometió la ejecución de los grandes plafones centrales tras ofrecerse a pintarlos sobre lienzo, dado que el pintor Eduardo Soler se encontraba imposibilitado para acometer tal obra. De sus manos salió una talla de San Vicente que, obsequiada por su autor a Ramón Garrido, ocupó un lugar destacado en la casa del pintor, y en la actualidad es conservada por la familia Garrido Mayol. Hombre profundamente religioso, puso de manifiesto su condición de católico durante toda su vida.

¹⁶ El catedrático alcoyano don Eduardo Soler Llópiz (1840-1928) fue el autor de pinturas que ornaban los muros laterales de la capilla del Niño Jesús de Praga o de la Comunión, realizadas entre 1907 y 1908 y desaparecidas en el incendio provocado en la noche del 20 de mayo de 1931. Del citado artista eran las pinturas del crucero y cúpula de la iglesia de acuerdo con el programa decorativo recomendado por el P. Salvador de la Madre de Dios, célebre orador sagrado. Dichas pinturas de la cúpula interior se hundieron con la misma, resquebrajada por la acción del fuego del bárbaro incendio.

¹⁷ Ricardo Verde: 1877-1954

arquitecto Joaquín M^a Belda¹⁸ tras la muerte del autor del proyecto, Manuel Giner Vidal. La ornamentación de esa iglesia está considerada como un alto exponente del arte moderno religioso valenciano.

La colaboración del arquitecto Belda y los pintores Garnelo y Garrido no fue, única. El proyecto del edificio carmelita había sido realizado por el arquitecto Manuel Giner Vidal, quien a su muerte fue sucedido en la dirección facultativa¹⁹ por don Joaquín María Belda Ibáñez. Este arquitecto había construido la actual iglesia de la compañía de Jesús de Valencia —de ahí que existan una serie de similitudes arquitectónicas y de estilo en ambos templos— y que tras el magnífico resultado de la decoración pictórica a cargo de Garnelo y Garrido, se diera la colaboración de los dos amigos artistas en la decoración de la iglesia carmelita de la calle de Alboraya.

Joaquín M^a Belda imprimió a la citada iglesia de la Virgen del Carmen la huella general del estilo del templo de la Compañía de Jesús, también proyectado por él: son de Garnelo los dos medios puntos de la capilla de la Inmaculada de Juan de Juanes, mientras que son obras de Garrido los correspondientes a la capilla de San Luís Gonzaga y «*Descanso en la huida a Egipto*» en la capilla de San José.

En la obra de la calle de Alboraya volvieron a encontrarse los tres artistas. Los plafones de las bóvedas del crucero son de Eduardo Soler y los cinco que decoran la bóveda de la nave central son debidos a Garnelo. Se identifican en los medallones a Felipe II, Alfonso M^a de Ligorio, Benedicto XIV, San Bartolomé apóstol, León XIII, Venerable Juan de Palafox, Santo Domingo, Pablo V, San Ignacio de Loyola, Gregario XV, Fray Francisco del Niño Jesús, Benedicto XIII, R.P. Jerónimo Gracián, Clemente X, y las imágenes de San Vicente Ferrer, situado en

la parte más trasera de la bóveda que cubre el coro, San Francisco de Borja, San Luís Beltrán, y la de San Pedro de Alcántara. Flanqueando los plafones centrales se encuentran dieciocho medallones de un diámetro aproximado a un metro, debidos al pincel de Ramón Garrido Méndez, realizados al fresco y representando a personajes de la Iglesia, la Historia y la Orden Carmelita.

Es de destacar por su dibujo, composición y dominio de la técnica, el cuadro titulado «*Lo Jurament del Puig*», con dimensiones 2,50 x 1,70 m, debido asimismo a los pinceles de Ramón Garrido y que se encuentra expuesto en la escalinata al camarín de la Real Basílica de Nuestra Señora de los Desamparados. El conjunto pictórico narra el momento en que el rey Jaime I, ante sus nobles, al pie del altar, la mano derecha sobre las sagradas escrituras y la mano izquierda sobre su pecho, jura solemnemente no cruzar el río Ebro ni abandonar la dirección de la campaña militar para la conquista de Valencia hasta haber tomado la ciudad.

El pintor presentó dicho cuadro a la Exposición Nacional celebrada en Madrid en 1892, juntamente con la tela costumbrista «*El rezo del Vía-Crucis (costumbres de los pueblos cercanos a Valencia)*». Para entonces ya había terminado Garrido sus estudios en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando, coronando en Madrid la preparación académica alcanzada con su previa graduación en la Escuela de San Carlos de Valencia. Tan espectacular escena pictórica figuró asimismo en la Exposición Regional de Valencia de 1909. En aquellos años todavía eran del gusto general los llamados cuadros “de género”, con asuntos de historia, respondiendo a un sentido muy decimonónico de la pintura. A la sazón esta temática y el retrato se conceptuaban como las piedras de toque del temperamento del artista.

¹⁸ El valenciano Joaquín M^a Belda (1839-1912) fue uno de los más importantes arquitectos a caballo entre los siglos XIX y XX. Su obra, además de numerosos edificios de carácter privado, abarcó la mayor parte de los edificios públicos del último tercio del ochocientos en Valencia, llegando a ser presidente de la Real Academia de San Carlos.

¹⁹ Con la colaboración de varios carmelitas, destacando entre ellos fray José Ignacio de la Inmaculada en los aspectos arquitectónicos; los hermanos Venancio de J.M.J. y Vicente del Santísimo Sacramento en la carpintería; y el hermano Joaquín en temas prácticos constructivos.